



¿Cómo hacer? EL DIVISIONISMO EN EL SENO DE LA SOCIEDAD Aquelarre satánico

UN querido amigo hace poco nos contaba su amargura debido al desafecto que la población española manifiesta, al parecer, contra la « refugianada » española. En la disyuntiva, sin querer a Franco lo prefiriere a nosotros, reflejo viviente de la tragedia de hace 20 años. Desea paz incluso con daño, quietud aun con manilla. El español 1936 no ama a Franco y no trata de derribarlo, de empujarlo, sintiendo, eso sí, un vago deseo de que se vaya.

Moral ideada y difundida por sofistas (Creach, Cianfarra, etc.), sostenida por falangistas y revolucionarios todos ellos arrepentidos (turbia coincidencia), proclamándola veracidad absoluta, unos porque residen en España, otros deseado regresar a ella a toda costa.

Pero ese decir y desear ¿ expresan verdaderamente el estado de opinión de la gente de España? ¿ Es que alguien, con percepción superior de las situaciones psíquicas no palpablemente manifestadas, puede permitir el atrevimiento de afirmar: « El Pueblo español se producirá de acuerdo con mis previsiones »?

Amordazado, el español residente no se pronuncia; mortíferamente agostado el campo de las explícitas ideas, el español de « allá » vacila, esperando una luz redentora que le aclare. El cronista extranjero descende al tugurio rico y a la taberna pobre. Interroga al azar y cuenta al mundo superficialidades. Pero el alma del Pueblo permanece inexplorada pese a la pretensión de los enviados « columnistas ». Un Waldo Frank — pájaro de fuego — no se ve cruzar en la tiniebla española todos los días.

El Pueblo español repudia el franquismo por lo que cohibe y aplasta. Angustiado, ha tendido la mano al exterior con resultado negativo. La democracia y la proletariocracia internacionales lo han traicionado, eso es lo claro. Lo de antes está lejos, y los amigos también lejanos.

CIRCULO VICIOSO
A continuación festival de variedades con la participación de Santos Lara y González, Tonda, Lucas, Josefa Mir, Albina Méndez, González y del Olmo.

Pero ¿ es que han dejado de estar envueltos en ellas? Por gusto a la guerra, ni ellos darían un paso ni nosotros tampoco. Luchar por matar, es idiota y fratricida. Pero ahí están los idiotas y fratricidas clericales, ricos y militares que, o se imponen o recurren al fratricidio con más maldad que idiotismo. Nadie bien intencionado ama en España llenar de luto el corazón de las madres. Nadie bien intencionado. Pero los franquistas, la buena intención no la han conocido nunca. Prueba de ello: aún agarratan, fusilan y asesinan por delito de opinión después de 18 años de saborear su sangrienta victoria.

« El Pueblo español... » Callen ya los dictaminadores, los seducidos, los desmedulados. El Pueblo español se comportará como crea conveniente. Cuando más convenido se hallaba Franco de haber dominado al país, éste lo ha asombrado con tantas huelgas obreristas y estudiantiles como le ha dado la gana. Sin miedo al peligro ni al derramamiento de sangre, que lo hubo en el Campo de la Bota, en la Dirección General de Seguridad y en las delegaciones policíacas del Norte.

España tiene que quedar limpia de todo vestigio falangista. ¿ Cómo hacer? Dejando que el Pueblo pronuncie su verdadera palabra, ya que la nuestra — la de los refugiados — al parecer tartamudea.

LA DESCOMPOSICION DEL REGIMEN FRANQUISTA

Si nos atenemos a las publicaciones más enraizadas de defensoras del falangismo, siempre podremos notar que el régimen navega en plena euforia. Evidentemente, lo raro, lo verdaderamente sorprendente, sería que no lo hicieran así. Las publicaciones enquistadas en el régimen dictatorial de Primo de Rivera, hasta el último momento, pese a la evidente etapa de franca descomposición en que se encontraba, esforzándose en difundir a los cuatro vientos que el sistema político de la dictadura iba la mar de boyante, y tendía a consolidarse de un modo seguro, y, desde luego, con la franca aquiescencia de todos los

GENTES de la política y de la religión en todos los ámbitos del mundo, con sus organizaciones partidistas y congregaciones de creyentes, son la desgracia de la humanidad. Sus centros y entidades aparecen más a rebuños de seres humanos que núcleos de hombres civilizados dueños de sus vidas. Partidos políticos y congregaciones religiosas, encienden el fuego de sus pasiones, dividiendo y enemistando. Hay mil tendencias políticas en juego, sobre la tierra. Y, otros tantos, o más, son las religiones que tienen su organización de batallas, de peleas, con sus pontífices y en nombre de un Dios diferente. La verdad es, que si no existiesen partidos políticos y congregaciones religiosas, habría paz y amor entre los hombres. Esas congregaciones y esos partidos, son un factor divisionista y de confusión y no propician en modo alguno el entendimiento y la colaboración de las personas en una obra de carácter social y humano de beneficio para todos.

El sentido de unión y solidaridad, tan al mundo, en su lucha por una nueva sociedad y con su crítica de oposición a la existencia de los partidos políticos y las congregaciones religiosas. Conscientes del mal que esas instituciones divisionistas repor-



...y una de sus inevitables consecuencias.

nuestro molino, planteemos el problema del franquismo haciéndolo derivar a donde más nos conviene. Sus constataciones hechas por quienes pueden observar la situación política de España de un modo más objetivo que nosotros, por el motivo de que ni actúan en sectores ideológicos a semejanza de aquellos en los que nosotros actuamos, ni surfen, como nosotros, las consecuencias de nuestro forzado desplazamiento fuera del país de origen.

Al descontento que ya enojamos de tiempo, o sea al de la clase obrera,

los personajes, la mayor parte obreros y obreras madrileños que pasan el tiempo charlando en dominguera tarde de asueto estival. Pretende el autor reflejar en su libro lo que comúnmente se denomina pueblo. Y abarca en el concepto los aludidos elementos, la mayor parte de los que hace aparecer en la novela, frisando en la etapa juvenil. Al hacerlo así, hubiera sido una idiotex, pongamos por caso, que los obreros hablasen el lenguaje de trasnochada sofisma cavernícola, que usan, en sus bien pagadas funciones periodísticas, los Aparicio o Galinsoga, tratando de presentar una supuesta euforia popular de cara al régimen imperante.

Al descontento que ya enojamos de tiempo, o sea al de la clase obrera, nuestro compañero José Peirats, sobre el tema: Vistazo sobre la actualidad española. Empezar a las diez de la mañana, en la Salle du Théâtre, rue Say.

FONTAURA
compañero José Peirats, sobre el tema: Vistazo sobre la actualidad española. Empezar a las diez de la mañana, en la Salle du Théâtre, rue Say.

reconquistar el Alcázar era legítimo por ser legal el gobierno constituido y ser el edificio patrimonio nacional. Una parte de la resistencia me lo explicó mi querido enemigo Lorenzo Sánchez en Barcelona.

LA HORA DECIMOSEPTIMA

Fué un día del 1938 en Barcelona cerca del Ministerio de Defensa Nacional, iba yo de chaqueta de cuero, pantalón y botas de montar. Ya había caído herido en Aragón frente a Belchite, vuelto a mi división y finalmente, conveiente de grave enfermedad. Empero estaba en vía de formar un dichoso hogar con una muchacha de las Juventudes Libertarias de Vich. Mi situación se fué normalizando, cuando hé aquí que un motorista grandullón, de cerca de un metro noventa, se paró cerca de mí y pegó un grito tan fuerte que me hizo estremecer. Dejé su moto en la calzada, me dió un fuerte manotazo en las espaldas como para caerme desmayado y, sin más explicaciones, después de llamarme por mi apodo, me abrazó tan fuerte que me crujieron las costillas.

Era Lorenzo Sánchez, mi enemigo encarnizado de la Academia. Sánchez, alias el Morcillo. Antes de que este muchacho llegase al Alcázar, era yo el clarín de órdenes, el de la diana floreada, el auxiliar de los puntos de marcha, el de la doma de potros, el « paniaguado » del capitán Vela, el mimado, el más joven y el preferido de las revistas de limpieza. Cuando Lorenzo llegó, a este niño hombre le dió primeramente por quitarme la novia Basilia, delgada como espátula, pero, al fin y al cabo, mujer. Después se me llevó el cargo de clarín de órdenes y fué despojándose de tantas preferencias que quedé aplastado y completamente anulado por él. Era guasón, vivaz y preclaro para los notes. Nos bautizó a todos de nuevo, y cuando barriamos la explanada, era yo el escarabajo de sus chistes y diatribas, exasperándose con sus ligeros razonamientos. No obstante, Lorenzo era sociable, noble, humano y generoso. Tenía cierta vanidad, debido a su gallarda estatura y agradable rostro para las muchachas, pero el condenado era ateo como yo, rebelde y aficionado a los toros. Su delirio de gloria era vestir traje de luces y salir a lidias con toros de Miura. Muchas veces se tiró al ruedo espontáneamente; sacaba una muestilla roja y arriesgaba su vida mientras los guardias y cuadrilleros se apresuraban a sacarle de la arena. Buen hablador, sus pláticas siempre en orre, era yo siempre la víctima de sus tropelías verbales, y como sobrenombre me colocó el de « Napias », por la prominencia de mi nariz.

Cuando me aplastó el tórax, me contemplé como

gigante al enano y lo primero que se le ocurrió fué: « Pero, Napias, y tus galones? ¿ Eres soldado raso? — Soldado, no; miliciano de la 28 división, 126 brigada.

Reiteramos el abrazo, y, caso extraño, de enemigos que éramos, se nos escapaban las lágrimas recordando nuestra existencia en el Alcázar de Toledo.

VOLGA MARCOS

Aquello del chocolate, cuando rebañábamos la caldera de la cocina de alumnos, metiendo mitad el cuerpo en los grandes recipientes, de forma que una vez el sargento Salivilla, de un fuerte puntapié en las posaderas, me hizo caer de bruces en el fondo, saliendo embadurnado hasta las orejas.

Lorenzo, a esta sazón, me explicó la tragedia del Alcázar, como mis mejores amigos fueron cayendo asesinados por las mismas tropas de Moscardó, porque qué ellos intentaron huir por las dependencias militares. Al sargento « Salivilla » (por que cada vez que hablaba escupía al suelo, o hacía ademanes), hombre nervioso, malo y sin ninguna cualidad que honore su memoria, una bala perdida vino a buscar refugio detrás de su oreja izquierda, cuando, escupiendo, señalaba con el índice hacia las posiciones republicanas, y cayó dando vueltas con la cabeza al suelo, como si la hubiesen clavado con una lanza. Antes de morir en convulsiones violentas, nadie se atrevió a recogerle, por no recibir una patada. Lorenzo me explicó toda la resistencia, cómo fueron liquidando los caballos, pasando de la cuadra a las cocinas, hasta que los hombres quedaron reducidos en los sótanos.

Así, ante las puertas de hierro del zigzag, contemplando el pasado, oyendo todavía el « ra-cata-pian » fatídico de los tambores de ensayo, estaba yo triste en mi caballo negro y pensé en el caprichoso destino que por unos meses me arrancó de la muerte. Entré a la Academia, conjeturando si algún sobresalto no tuviera que despertarme. En la garita estaba el viejo guardián, decano del Alcázar. Ex-combatiente de la guerra de Cuba y amigo nuestro. Le regalábamos arropo en una cazuela que extraíamos de los comedores de alumnos. Así el viejo no dejaba salir a cualquier hora. Allí le ví con sus vejeteros lentes casi en la punta de la nariz, mirando por encima de la armadura.

por TATO LORENZO

manidad, la división y posición de grupos, de bandos, de colectividades cerradas. Su punto de vista es de cooperación de unos hombres con otros, sin necesidad del juego político y religioso en lo social. La expresión colectiva en el mundo anarquista es la de hombres libres. Entienden que en la convivencia con sentido humano, ha de existir la libertad y la igualdad de todos, razón excluyente para la organización política y religiosa que contraría y se opone al ideal de la fraternidad.

Otras consideraciones para justificar la posición anarquista, radican en que el hombre anárquico no desea regir la sociedad humana con imperativos, con leyes y mandatos, proponiéndose suprimir el Estado. Las instituciones autoritarias carecen de función en la nueva organización de la sociedad y, su expresión máxima, el Estado, porque divide y pone en oposición y en guerra a los hombres, debe desaparecer.

¿ Son, acaso, los anarquistas, opositores a toda forma de organización? Lo son, si la organización de la libertad, como sucede en las entidades políticas y religiosas. Lo son, si el hombre se ve disminuido en su soberanía, en sus derechos de actuar y de pensar libremente. Pero acepta integrar de buen grado aquellas organizaciones que nunca pueden parecerse en su constitución y en sus actos, a los partidos políticos y las congregaciones religiosas.

Existiendo una organización que tiene carácter internacional y su finalidad es unir a los hombres del mundo para un vivir económico-social, organizando la producción y la distribución con arreglo al principio de justicia — cada uno según sus aptitudes y posibilidades en el producir, y según sus necesidades en el consumir — es decir, lucha por la implantación de una nueva sociedad sin capitalismo y sin Estado como establece el estatuto de la Asociación Internacional de Trabajadores, los anarquistas pueden integrar esa entidad. Esa organización, existe para unir los hombres del trabajo por afinidad en las ideas, por principios éticos, con la definida finalidad de emancipación total del hombre productor y es distinta y opuesta a los partidos políticos y a las congregaciones religiosas, o sea a las organizaciones divisionistas.

El anarquismo también pertenece a otras organizaciones abiertas y libres, tan necesarias como las del trabajo organizado: las instituciones de los sectores bibliotecarios y nucleares.

Los responsables de los grupos anarquistas, son invitados de conjunto con esta secretaría y para tratar de hacer obra fecunda y desarrollar la máxima actividad artística en la re-

El cochetero o auto general de fe, que se perpetró el 20 de junio de 1980, bajo la sudada foga de Carral II, en la Plaza Mayor de Madrid, donde se celebraban las fiestas de toros, es digno de surmernoial evocación; para eterna ignominia de los que consumaron la sumarrina de humana carne, que aun nos pone de ponodoro la nuestra, y nos da der ambas chapas o cachas de la faz, a los 2 siglos corridos largamente de la mascaral carbonada.

Desde el balcón del conde de Barajas, presidieron el castarrazo, el rey y la reina, los 2 fáfulas coronados con el gran inquisidor Valladares. Llevó la cruz verde el « premier terrier » de S.M., duque de Medina-celi, otros yerabajos. Se pregonó a los tres por toda la plaza, con el calor friador escabechina. Y se concedió indulgencia a los que acudieran a corearla aplausivos: sacristanes matapanes, monagas gonzagos, legos de osagregados, monagos de monagos, pinches de batería y lacayos de casa grande, mozos de esquilador, seminarios de banda azul y toda suerte de motilas y mochiles andróginos.

El tablado de la risa tenía 100 pies de elevación, 190 de longarria y 100 de anchondo. Bajo dosel de moarés, presenciaron el carnaval trágico las comunidades religiosas y el cuerpo de la nobleza, 2 vacadas. Hubo repostería y « buffet », con brinco de « brande », de marca y rosticería de collar, para beatas de copete y sacerdotes de copetin. Desde docenas de púlpitos, echaban al populacho de camisa manchada de ganadero, señores macarrónicos, 100 envergúmenes de la Fray Gerundia más desocida y soez. Los condenados que habían sido traídos a la matambre en encoronadas carretas, esperaban en jaules de resaca, para ser llevados a la pira con una paciencia de San-Alejos debajo de la escalera.

La viva leña del sacrificio constituían 23 reos, 60 más habían sido sentenciados a ser machos sembrados en borrico o en serón, con un litro infamante a la espalda (verguenza pública) y azotados como perros por toda la ciudad, sembrada de borrachos que escupían al cuido. Los de la quematina vestían sambenito coroa amarillos, con demonios rojos pintados por toda la redondez del capuchonamiento. Cada víctima iba mártir entre 2 confesores. Fiebre como 2 patibulos y que le metían por la boca a todo el que se descubiaba un escapulario como una rana por desollar.

La mayoría de los « morituri » habían sido cuados no más que de los reidanzats (afectos a la ley mosaica); Criminales improbos! De los destinados al brasero, más de una docena traían esposas y mordaza, para impedirles decir pio. De ellos, 6 eran mujeres, una de 21 años y 5 de 23. Habíase abozalado por gritonas a

por Angel Samblancat

las viejas. Entre los relajados al brazo secular para la incineración, digo los relajados, había 10 señoras (muy nuestras o de nuestro amor); y con ellas 3 chiquillas, una de 18 años, otra de 17 y hasta una tercera de 14. Se perdonó la vida, pero no ir a la galera, a 2 que se rajaron y delatoran en el suplicio a sus parientes. En efigie iban a ser abrasados 32 adultos, más de la mitad prófugos y 11 muertos en los calabozos del Santo Oficio, cuando se les daba tortura para que declarasen. El regimen carcelario con pan y agua dió cuenta de algunos. Con más de un afortunado se tuvo la caridad antes de cocerlo, de darle garrote. Un asco! Se rezó el rosario de rodillas. Se cantó la salve. Se celebraron misas de prodiuritos. Hubo procesiones grotescas, como entierros de la sardana. El rey que estuvo 12 horas de pie, 4- virtiéndose como una rueda de zarabanda, juró y escuinte, el gusarapo! defender a capa y espada la fe católica y entregó al duque de Pastrana el primer haz de sarmientos a que se había de prender: cascabel de inmediatez, la enajenación de ensalmos o exorcismos, adjuraciones y conjuraciones, letanias y soflas, comenzó la parrillada, que hace aún temblar la sangre en las venas al caballo de Felipe IV.

Las llamas lamieron el pico de los tejados de más estatura, al abrirse la pirocencia. El olor de costillas asadas enfureció la nariz de la plebe mística, que empezó a sacudir cuando cristos y cirios zurrigazos con pértigas y estolas, a diestro y siniestro. Los tizones de la hoguera consumieron en un santiamén, aventándose el rescoldo hacia la puerta de Fuencarral.

Pero, las chaconas que se bailaron alrededor de la fritanga, y sus chirridos y zurridos; los despelajes de vino; los montones de manolas y chisperos en decúbitos supino y pro-nado, y en mescolanza y promiscuidad de vellos con bellas; la agitación de mantos y mantesos; los mugidos de « Veni, Creator Spiritus », no explotaron en suspiros y ronquera hasta el desacharre del alba.

Las carretas con cifra al cadáver cargaron toneladas de orandi y de bordados como mampuesto, argamassivamente. Desmilitarizóse enseñada el escenario de la ejecución, con arrolladora esparcida de ratones que en él hicieron su agosto y su regesto. Un erbio, no finada aún la escarpala, rompía faros y esquinas, clamando a Dios, megafonal: « ¡ In-dicidas, infantonazos, sayones, guara-nidos, bigardía, salistas, capripies, chovava de regumiel, chusma encenagada! »

BENGALAS

EN Cataluña se puso al orden del día el día « ¿ qué duda queda? — al día 24 de mayo de 1938, « La Bona de la muerte de Santiago Rusiñó », el clásico personaje que nos. Así: celebrar la muerte de Santantón vicios y maldades tantas fus-

mente invitados a asistir a estas conferencias de la siguiente conferencia del ciclo que anunciamos, cuyas fechas, lugar, tema y conferenciante serán dados a conocer en momento oportuno por vía de prensa.

(Continuación.)

Abajo, los arcos del puente de Alcántara y el eterno correr del río hacia Lisboa. En la ciudad, la interminable sucesión de generaciones guardando en su ámbito la Historia sin mistificaciones, y arriba, sobre las sienes del edificio herido mortalmente, el espacio y la eternidad contemplando perenne la locura del hombre. Sería paradójico el repetir que, por tanto, ante mis ojos atucados aparecía la verdadera silueta del Alcázar, llenando el vacío con sus cuatro torres cuadradas, esbeltas, terminadas en torrecillas de pizarra. Desde allí nos sentíamos superiores al panorama, empero amonestados a un hombre de espíritu simple y proveya edad con un apodo nomodo para él, ya que se pasaba las horas del día persiguiendo a un puñado de muchachos que se le morfaban, llamándole: « ¡ Limonero, Limonero! » Ora perseguido, ora perseguido con una piedra en la mano que nunca lanzó, el pobre y venerable anciano era la visión de la clase inculta, entre la cual nosotros, ¡ oh, condenados! Ferdonanos, respetable abuelo.

Y en estas sencillas meditaciones, el pájaro azul de los sueños, describiendo sus rúbricas en el espacio, me indicó el camino del Alcázar. Entonces, con mi caballo negro, bajé veloz la cuesta en que en otros tiempos se me desbocó el Descendedor, galopando con Domingo Blázquez, que a su vez no podía frenar el suyo. Ambos, es decir los cuatro, en un reuvelto de caballos y jinetes, después de atravesar el angosto puente, fuimos a estrellarnos contra la muralla. Los animales subieron solos la cuesta del Carmen, precediéndonos de media hora. Nosotros subimos confusionados, torcidos de dolor, cojeando, costándonos un mes de hospital y, por convalecencia, dos meses de castigo.

¡ Hale ox, galopa, caballo mío! Libres como las ondas de tus crines, sin más temor que el de despertar de este sueño nostálgico. Entonces subí a toda velocidad, una vez pasado el puente, hacia las dependencias militares, teniendo ya de frente el Arco de la Sangre. Volvíme a la izquierda, y ante las anchuras puertas de hierro me detuve conmovido, latándome inevitablemente el corazón.

¿ Qué ocurre, ánima mía? ¿ Por qué te amedran estas grandes puertas? Ah; gigantescos guardianes del recinto, que franquero cuando quisio mi voluntad inquebrantable, burlandando la vigilancia. Toda mi vida, desde entonces, llevaré por símbolo este tema. La voluntad, perseverante, tenaz y ambiciosa para alcanzar lo que se desea. Siempre que sea justo, legítimo y humano.

Este pasaje del Alcázar no puedo describirlo como rebuscado de una enciclopedia, sino vivido por quienes sufrieron la perlinzas resistencia de sus moradores. Gesto heroico de Moscardó? No, más bien suicidio, orgullo militar, desatinado que no podemos emparentar con Numancia, ni otros hechos históricos. Moscardó era la felonía, puesto que fueron los militares los que traicionaron la República. El hecho que ésta hubiese querido vencerlos

EL PAJARO AZUL

panoramas, vime impedido por una multitud de espectros que me rodearon con enfáticos gritos de hiriente como si yo tuviera que devolverles la vida. Yo, dirigiéndome por la callejuela colindante al aljibe entre una cruja de alfileres pulverizados, apenas podía desembarazarme de los espectros turbulentos y agresivos que afluan en tropel de todas las dependencias, como hormigas supervivientes de un aplastado hormiguero. Algunos pechos ostentaban sendas medallas de hojalata, recompensa del inútil sacrificio. Algunos mutilados, listados, decapitados, rosetones coagulados, expresiones simiescas espasmódicas, de terribles agonías. Yo no sabía qué hacer ni qué decir. El pájaro azul era mi ángel. En la rúbrica de su vuelo comprendí que no podía nada hablar y menos fiarme de los militares, que, aunque muertos, siempre son peligrosos.

Me había apartado a un lado de la explanada del gimnasio, en el mismo lugar en que se levantaron las tribunas, ornadas de cretonas áureas, plateadas y azules, con oriflamas bicolors de caballería, flameando sobre una larga mesa cubierta de los colores de la República.

Ya me atormentaba el redoble del tambor, la banda de cornetas, precedida de una compañía de infantería en marcha cerrada. Detrás oía timbales de cabalgata, sonando a muerte tenebrosa, a tam-tam africano. En seguida llegaron unos oficiales conocidos, elementos hepáticos y orgullosos, prototipos del Ejército traidor de Franco, que se agraban al faldón de la silla, a las riendas y a los estribos con insistencia, suplicándome que les diese algunas palabras halagadoras. Detrás, en estri-dente formación, desfilaron los espectros. Apareció a Moscardó, el general que quiso parecerse a Guzmán el de Tarifa. Oía a cadáver todavía caliente, porque el intruso había sufrido el deshonro de morir en cama. Todos ellos, jefes y oficiales, se fueron acercando a mí como cohortes de angelitos inocentes. Por tanto, hay que decir que, a fin de cuentas, el heroísmo no había servido gran cosa a España. Miré por todas partes, por si veía al capitán Vela, que, según Lorenzo, murió en el vano asalto de Madrid. No vi más que rostros desconocidos, salvo algunos gloriosos que siempre aborrecí.

Moscardó me suplicó: « He dado un hijo por el Alcázar. Oh tú, Marcos, sé humano, reconoce nuestro sacrificio, lleva nuestro dolor al exilio. » Quedé perplejo y frío. ¿ Cómo podía inspirarme en traidores? ¿ Podemos odiar la muerte? ¿ Podemos glorificar el sacrificio que siempre aborrecí? Estos murieron por abolir las libertades del pueblo y proteger los privilegios de los poderosos? Si Homero hubiera presenciado esta lucha, imparcial el divino poeta que se compadecía siempre de los caídos, tucíos o aqueos, les hubiese dedicado sus cantos luctuosos, recordando también las inauditas hazañas de los titanes soldados de la libertad, como aquellos que cantó Víctor Hugo: « Les soldats de l'an II ».

Halé ox, ave de mis sueños! Lévame por donde España, paloma herida, murió. Condiéme a donde los titanes de la República, sin disciplina, gloriosos, sin honores, supieron morir. Que este Alcázar no es mi patria. La naftalina y la grasa amarilla apagaban mi voz. Ahoga mi garganta, seca mi pluma, y me disuelve el raciocinio en los artículos optimistas de las Ordenanzas. Entonces, queriendo subir a las explanadas superiores, plataformas de vastos

(Concluirá.)

CUANDO...

por MINGO

CUANDO no hay consistencia en las ideas, cuando no hay lucidez en lo que se comenta, cuando no hay esencia categórica en el criterio y la exposición de hechos, no se puede hacer obra básica ni extensa de dudas y confusionismos.

Cuando en el itinerario de una vida, de una aventura, de una aventura que ataque por un diario acopio de enseñanzas, se interponga el interés dinerista, es cuando se ha de luchar para que no puedan apoderarse de uno otras intenciones contrarias al plan trazado.

Cuando nuestra conformidad se presta a equívocos que acarreen fatales consecuencias, no es más que el fruto de una debilidad que tuvimos; pero si se insiste en el error a conciencia, entonces, no hay debilidad ni equivocación, sino acción perversa.

Cuando por el rastro se saca la causa del viaje, no puede haber equivocación posible. Las huellas son festivos permanentes del paso llevado a efecto.

Cuando esa acción y ese efecto han resultado ser los principales causantes de este o aquel desbarajuste, de esta o aquella tragedia, es cuando ocurre a procedimientos orgánicos de verdadera sanidad pública para evitar males mayores, procurando que las pasiones vuelvan a su verdadero cauce.

Las grandes acciones, las que parten directamente de un estudio concienzudo, son las que contienen mayor cantidad de sagacidad, de astucia, porque todo está contado y medido, para no poder equivocarse ni escapar lo menos posible. Pero cuando se hacen las cosas sin antes someterlas a análisis, se corre el peligro del descrédito popular.

Es bastante difícil hacer la luz donde la sombra es impenetrable a toda controversia, a toda crítica, erigiéndose aquí la autosuficiencia, lo que determina que se haga todo lo contrario de lo que se tenía pensado, puesto que de nosotros la forma de rasgar la espesa oscuridad envuelve para poder descubrir el elemento que da luz y vida. Este es un «cuando» que requiere perseverancia infinita sin desvío del fin que anima, para llegar a comprender que todo lo tendente a primar sobre los demás es de una maldad que aterra, porque está al alcance de una oportunidad malvada. ¿Y qué sucede entonces? Que nunca nos supunemos malos. Preveni no es curar, sino evitar enfermedades, en este caso morales.

No nos permitamos indecisiones en los momentos cumbres. No rechemos de lo que ha de hacerse con alteza de miras, porque la duda puede alcanzarnos de rechazo y herirnos mortalmente en las convicciones.

Y cuando el criterio sea el fruto de la reflexión, del estudio, habrá conseguido el hombre una de sus mejores conquistas en medio de la incertidumbre que le consume, que le destruye.

Cuando se ataca francamente al enemigo de toda idea de libertad, se hace una obra de mérito social digna de tenerse en cuenta. Pero, ¿cómo mantener la conquista en su integridad? ¿cómo mantenerla íntegra cuando hay tantas fieras que ansían apresarla? He ahí labor de prevención que nos incumbe; he aquí la prevención inexcusable. Procurar no es esperar, sino buscar, obtener y conservar.

En todas partes hay desconformes, desechados, que para la causa de la comunidad son una carga demasiado pesada, por razones que todos deberían conocer profundamente, única manera de no cometer torpezas o de enderezarse tras ella.

Muchas veces se queja el hombre de los deberes que se castiga, pero no debe culpar a nadie de semejante esclavitud si no hizo nada por evitarla, afianzándola, por contra, con todos sus actos, consiguiendo, al final de su carrera, la recompensa del miserable vagabundo.

El niño y la escuela o la vuelta en clase

El primero de octubre, aquí en Francia, es una fecha importante por marcar el comienzo del año escolar.

Ya hace unos años que se deja sentir el aumento de natalidad y las escuelas están superpobladas.

No nos metamos en críticas por los problemas irresueltos; capacidad de locales, número de niños por maestro, etc. Los niños no han crecido en veinticuatro horas y los registros permitan de preparar soluciones más adecuadas con tiempo. En fin...

Las estadísticas marcan este año un 10% más de niños ingresados en las escuelas que el año pasado, y ya éste fue aumentando sobre los otros. Los hechos son: penuria de maestros, falta de locales, insuficiencia de créditos, y aquellos de que pudiera disponer el ministerio de la educación nacional, por cuestiones administrativas no están todavía a disposición de quienes pueden invertirlas en reformas prácticas.

Las consecuencias de esto son: niños desatendidos, niños que ya dos años en la clase de mi niña había 47 alumnos, no puede inculcarle la enseñanza con la paciencia y serenidad necesarias. Los pequeños son tratados con nerviosismo y brusquedad, que no equivale a justa severidad, necesaria en algunos casos. Entre ellos, no disponiendo de mesas suficientes, se molestan mutuamente y aumentan las peleas infantiles.

Por otra parte, como todo niño tiene su número en el libro mensual, es mucho más difícil ser de los diez primeros en una clase de 50 ó 60 que en una de treinta, cantidad máxima que debiera tener cada maestro.

Nosotros, los padres, no aceptamos que nuestros hijos sean «burros» y en casa les hostigamos con sermones y deberes, y si no pasa de ahí...

En los países que se interesan en enseñanza. De otros negligentes, ignorantes o indiferentes, no hablemos. Es una forma como otra cualquiera de aumentar el contingente de robots humanos.

Comparados nosotros no podemos porfiar contra eso en calidad de extranjeros, pero podemos reaccionar y de forma individual «emanciparnos» de esas circunstancias tan desastrosas.

Suipongo que en España habiérades llevado vuestros hijos a las escuelas racionalistas, desdénando las del Estado. Ferrer era nuestro guía en materia pedagógica. Pues bien; Ferrer existe aquí en Francia. No se llama Ferrer sino Ecoles des méthodes actives. Son privadas, hay que pagar, y no están al lado de cada casa. Con frecuencia el niño debe coger el metro. Pero las clases tienen casi siempre menos de treinta alumnos, y el maestro, inspirado de sistemas mucho más modernos y con circunstancias materiales más favorables, puede trabajar con más gusto y hacer una vocación de su trabajo, distinta forma es un trabajo de negros.

Pero surge un nuevo problema: ¿Cómo dejar a niños menores de trece años coger el metro o autobús solos? ¿Cuántas cosas les podrían enseñar? Sobre todo, los maestros, desde aquí las oigo en exclamaciones y frases de sensiblería plúsimine.

El camino está trazado: mandar el niño al lado de casa para que no le pase nada, o mandar un niño inteligente, o correr el riesgo de lo que pudiera pasar (repto que el riesgo es más que mínimo) y facilitar su desarrollo rodeándole de todo lo necesario, moral y material, desde la infancia.

«EL SIGNO DE VENUS»

UNA comedia de producción italiana en la que actúan como intérpretes principales Vittorio de Sica, Franca Valeri, Sofía Loren y Rai Valone.

En los diversos aspectos o matices de esta comedia al espectador propenso a la risa se le ofrecen múltiples ocasiones para dar rienda suelta a la carcajada; pero también obliga a meditar a quienes atentamente quieran profundizar en alguno de los problemas ligeramente rozados en esta película.

Sofía Loren y Franca Valeri representan a dos chicas de los tiempos actuales, dos primas que viven bajo el mismo techo, feica la segunda y maja la primera, ambas casadas, sin grandes pretensiones, un poco lusas, pero sin malicia ni egoísmo. Dos muchachas que quieren emanciparse de la tutela paterna, que creen y quieren ser libres e independientes, que desean vivir tal y como ellas conciben la vida, sin imposiciones ni ataduras.

La fea suplir la deficiencia de atractivos físicos con una conducta magistral de buenos sentimientos, cualidades que le resultan casi ineficaces para pescar o cazar un novio opositor a marido. En todos los contactos con el sexo masculino solamente cosecha decepciones y ante repetidos fracasos decide consultar y pedir consejo a una cartomántica o adivina, que es una timadora y una frescales, pero que le diga la buena ventura, la suerte, le indique cómo debe proceder para encontrar al hombre deseado. Animada por los consejos recibidos se lanza resuelta y decidida a la búsqueda de un pretendiente. Primer problema con el fotógrafo, el que quiere verde y atento a sus campañas de Venus, pero toronado y volátil, que no se deja atrapar; después a un ladrón de automóviles, atollado, necio y bruto, manifiesto, que sólo quiere vender lo que no le pertenece y que termina siendo apreado por los de la porra formando un jaleo de mil demonios; por último, la buscadora de consorte, topa con un sedicente poeta incomprendido (Vittorio de Sica), toronado, roto y grisiento de vestidos, con cara de haber ayunado largo tiempo contra su deseo y voluntad, gavilán acostumbrado a cazar pájaros inofensivos, granuja y pijo se aprovecha de la moza sentimental y romántica para sacarle y estafarle dinero, contarle mil historias, todas falsas, y después de haberle mentido con desdoro sin igual, el supuesto poeta, se va a comer el cocido y el asado con

la echadora de cartas o adivinadora. De la otra protagonista, de la guapa, diremos solamente que los hombres, como es de suponer, se la comieron con faldas y todo y que al terminar la película está a punto de celebrar casamiento con mozo joven y trabajador.

Si bien se nos hace ver en este film algunas escenas un poco exageradas, en conjunto es de un realismo indiscutible, haciéndonos dudar si lo que vemos en la pantalla es copia retecada y amanerada o es original vivo y caliente.

DANIEL MORCHON.

CARTELETA

Mosaicos Españoles-París

SALLE SUSSET.

El sábado 20 de octubre, a las 9 de la noche, Mosaicos Españoles presentará, a beneficio de SIA, Los Chimbos, Isabel, Jack y José Germinal, Gabat, Jesús, Niño de Madrid, Rafael y Paco, Gonzalo Ortega, Rosita Ribera y Luis Nieto, José Manuel. Animador: Bobini. Baile a cargo de la orquesta cubana Don Barreto.

MONTAUBAN

Organiza para el 28 de octubre, a las 3 de la tarde, en la Casa de Pueblo de Montauban, un festival en el cual el grupo escénico de SIA de Montauban pondrá en escena el famoso drama

TIERRA BAJA

Invitamos a los compañeros de las localidades limítrofes para que hagan acto de presencia, así como de la población española montaubanesa. Para invitaciones, al compañero Tortajada.

Ciclo de conferencias EN TOULOUSE

La Federación Local de Juventudes Libertarias de Toiosa se complace en poner en conocimiento de los compañeros en general que desea de proseguir la obra educativa y propagandística que le es consubstancial y de dar nuevo impulso a la labor de formación y superación de los jóvenes libertarios, ha organizado un importante ciclo de conferencias.

A través de los 25 o 30 temas que serán abordados a lo largo del mencionado ciclo, se tratarán los más importantes y acuciantes problemas relacionados con la sociología, la literatura, la historia, la filosofía y otras cuestiones científicas, culturales e ideológicas, algunas de las cuales llaman la atención general en el momento presente y otras muchas son de permanente actualidad.

Dichas conferencias correrán a cargo de destacados compañeros pertenecientes a las organizaciones que constituyen el conjunto libertario español, así como al movimiento anarquista francés, los cuales se encuentran radicados en Toulouse y en otras localidades.

A medida que se anuncie cada una de las conferencias será dado y conocer el tema y el nombre del conferenciante.

Por el momento adelantamos que la primera conferencia del ciclo tendrá lugar el miércoles 24 de octubre, a las nueve de la noche, en la Bolsa de Trabajo de Toulouse, Place St-Sernin. Ella correrá a cargo del compañero Manuel Latser, el cual disertará sobre el siguiente e interesante tema: «Formación y orientación juvenil».

Todos los compañeros y simpatizantes de la localidad son cordialmente invitados a asistir a ésta como a las siguientes conferencias del ciclo que anunciamos, cuyas fechas, lugar, tema y conferenciante serán dadas a conocer en el momento oportuno por vía de prensa.

Biblioteca de SOLI

EL LIBRO DE LA SEMANA

«PORQUE CALLARON LAS CAMPANAS» (I)

por V. BOTELLA PASTOR

Callaron porque la Iglesia, fiel a su tradición, se había sumado a la revolución fascista. Tal vez la había provocado.

Conocer de su enemigo, el español progresista acalló «la voz de la reacción» (Jorge Irujo) poniéndole a los compañeros.

Botella Pastor nos sumerge en su obra en el mar rojo y agitado de nuestra guerra. No importa que no vea, ya que en su relato hay paisaje y entraña española, del fuego de los primeros días a la horrenda tragedia de Figueras, con inmediato y angustiado paso a Francia. No importa tampoco que el autor se sitúe en la postura oficial en la interpretación de la revolución y la guerra. Está en lo suyo. También los republicanos deben opinar sobre todo aquello.

Leído «Porque callaron las campanas» se vibra y se sufre de nuevo. Y se llora, casi, en las proximidades del desenlace. La «pena negra» de García Lorca nos acompañó hasta la frontera, que no hemos traspuesto.

La trama novelesca es sencilla y humana, con planteo de un tema fuerte: el «otro» amor presentado, y revelado a la luz y al pánico de los furiosos e impunes bombardeos fascistas. El hombre tiene aceptado el amor único, siendo sus puntos múltiples. Es heroico ser fiel a la palabra empeñada — empeñando, tal vez, el porvenir — al extremo de resistir el amor llameante que pasa...; Oh, cadenas de hierro; ¿Quién no desea, en su fuero interno, romper vuestros duros eslabones!

El drama, empero, se refugia en la conciencia. Gozar haciendo sufrir, su mérito en las delicias de la voluptuosidad dejando a un tercero al borde del suicidio... Estábamos por decir que Botella no ha sido lo suficiente atrevido al matar, en el incendio de Figueras, a la ex novia de un fascista, pero también empujando a un republicano que sigue imperturbable, el curso de la derrota. Pero no nos atrevemos, aunque la solución no se lo eliminando a aquel interesante personaje. La esposa titular no queda

por ello menos vejada e «Ignacio Zabala» no resulta menos solitario y rugoso en faz y alma, en su destierro de Francia o de América.

El libro se lee con ganas por reintegrarnos a la vorágine de pasión y sangre, que fué nuestra guerra, período el más feroz y hermoso de nuestra existencia. En los capítulos de «Porque callaron las campanas» nos revolcamos en nuestro elemento. Cruzamos a veces páginas lánguidas, pero así está el mundo. Y nuestro fuego, que las reanima, siendo en ocasiones el libro quien nos atiza alumbriendo recuerdos y fogosidades yaciendo bajo una capa de aparente ceniza.

Observaciones leves: en continuas y notorias producciones de injurias, filosofía, lo que parece igualar personajes; el amor excesivamente hablado; y las retenciones, los escríptulos, ataduras débiles cuando llama a la muerte a la muerte, a la muerte. No sólo tienen derecho a estallar los explosivos!

Malo el catalán hablado, y lamentable el único catalán aparecido, pues nos resulta espía de Franco. Pero el autor es buen amigo de los catalanes que son todo lo contrario.

Frases, el autor las tiene bien cortadas, a veces hermosas por sobriedad y contenido. Por ejemplo: «...por el Pirineo se pierde el día, y la noche emerge del mar». Placer de la palabra precisa y evocadora!

La lectura que nos ofrece Botella Pastor y que nosotros recomendamos, deleita, rememora y emociona. Tema triste, el de la derrota; tema esencial, corazonante, el de una epopeya en la que la chispa humana de los vencidos alcanzó más altura que el selio de los dioses, que la alburá extrema de los soles.

El libro de Botella es, en buena parte, el que cada uno de nosotros escribiéramos. Leerlo es lo menos que podemos hacer. — J. F.

(I) 380 páginas de abundante lectura. Puede adquirirse en «SOLI» al precio de 770 francos.

Henri Claude : De la crisis económica a la guerra mundial. 530

E. Carpentier : El drama del poder. 460

N. Zúñiga : Atahualpa (La tragedia de Amerindia). 425

Emeterio Santovenia : Lincoln (biografía). 685

R. Roquer : El pensamiento

liberal en los EE. UU. 420

Salas Subirat : El secreto de la concentración. 525

Catalina Little : Grandes compositores. 525

Joao de Sousa : Los Fundamentos de la Psicología. 525

Juan Montalvo : Siete tratados. 685

Elena Quiroga : La Sangre. 850

Todos los libros aquí mencionados pueden ser servidos inmediatamente, ya sea contra reembolso o previo envío de su importe por Mandat-Carte a nombre de Roque Llop, C.C.P., 1530756, París. Debe añadirse, para expedición, 45 francos en los pedidos de valor ascendente a 500 francos; 70, para los de 500 a 1.000; 100, de 1.001 a 1.500; 150, 1.501 a 2.000, y 160 de 2.000 a 3.000.

Abajo, los arcos del puente de Alcántara y el eterno correr del río hacia Lisboa. En la ciudad, la interminable sucesión de generaciones guardando en su ámbito la Historia sin mistificaciones, y arriba, sobre las sienas del edificio herido mortalmente, el espacio y la eternidad contemplando perenne la gloria del hombre, que, nacido en el repetir que por tanto, ante mis ojos alumbrados aparece la verdadera silueta del Alcázar, llenando el vacío con sus cuatro torreones cuadrados, esbeltos, terminados en torcillas de pizarra. Desde allí nos sentamos superiores al panorama, empero amonestados por un apodozamiento simple y proyectado desde las horas del día persiguiendo a un puñado de muchachos que se le mofaban, llamándole: «; Limonero, Limonero! » Ora perseguido, ora perseguido con una piedra en la mano que nunca lanzó, el pobre y venerable, envalentado de la risión de la clase, inculca entre la cual nosotros; oh, condenados; Perdonados, respetable abuelo.

Y en estas sencillas meditaciones, el pájaro azul de los sueños, describiendo sus rúbricas en el espacio, me indicó el camino del Alcázar. Entonces, con mi caballo negro, bajé veloz la cuesta en que en otros tiempos se me desbocó el Descardado, galopando con Domingo Blazquez a su vez no podía frenar el suyo. Ambos, es decir los cuatro, en un revuelto de caballos y jinetes, después de atravesar el angosto puente, fuimos a estrellarnos contra la muralla. Los animales subieron solos la cuesta del Carmen, precediéndonos de media hora. Nosotros subimos confusos, con dolor, cojeando, con costados un mes de hospital y, por convalecencia, dos meses de castigo.

Hale ox, galopa, caballo mío! Libres como las ondas de tus crines, sin más temor que el de despertar de este sueño nostálgico. Entonces subí a toda velocidad, una vez pasado el puente, hacia las dependencias militares, teniendo ya frente al Arco de la Sangre. Volvíme a la izquierda, y ante las anchuras puertas de hierro me detuve conmovido, latíndome inevitablemente el corazón.

¿Qué ocurre, ánima mía? ¿Por qué te amedran estas grandes puertas?

Ah; gigantescos guardianes del recinto, que franqué cuando quiso mi voluntad inquebrantable, burlandando al vigilante. Volvíme a este tema. La voluntad, perseverante, tenaz y ambiciosa para alcanzar lo que se desea. Siempre que sea justo, legítimo y humano.

Este pasaje del Alcázar no puedo describirlo como rebuscado de una enciclopedia, sino vivido por quienes sufrieron la perlinzas resistencia de sus muros. ¿Gesto heroico de Moscardó? No. Más bien suicidio, orgullo militar, destinado que no podemos emparentar con Numania, ni otros hechos históricos. Moscardó era la felonía, puesto que fueron los militares los que traicionaron la República. El hecho que ésta hubiese querido vencerlos

UNA MAESTRA ESPAÑOLA.

París - Sa'la Pleyel

El domingo 28 de octubre, a las 8 de la noche, tendrá lugar el homenaje popular al profesor y escritor antifranquista Salvador de Madariaga, con motivo de sus 70 años. Intervendrán el cuadro artístico Mosaicos Españoles que representará el «sketch» de Madariaga

EL 12 DE OCTUBRE DE VERTANES

María Casares, Alfonso Alonso, la compañía coreográfica de José Torres y otros notables artistas.

Localidades de 150 a 500 francos

AVISOS Y COMUNICADOS

REGIONAL DE PARIS

Donativos recibidos:

PRO-ESPAÑA: Coronado, París, 500 frs.; F. L. de Drancy, 1.300; F. L. de París, 6.000; J. Casals, de Comblaville, 2.000 frs., correspondientes al jornal del día 19 de julio.

PRO-AYMARE: Coronado, París, 500 frs.

F. L. DE PARIS

Convoaca a los compañeros a la reunión que se celebrará el sábado 20 de octubre, a las 4 de la tarde. Asistencia y puntualidad requeridas.

F. L. DE CAEN

Convoaca a todos sus afiliados a la asamblea general que se celebrará el domingo 28 de octubre, a las 9 de la mañana, en el local de costumbre. Se ruega la máxima asistencia y puntualidad.

F. L. DE MARSELLA

La F.L. de Marsella pone en conocimiento de la organización la anulación del carnet n.º 17.775, por haberse extraviado.

NUCLEO RHONE-LOIRE

A todos los grupos artísticos del Núcleo.

Los responsables de los grupos artísticos, son invitados de conjunto a mirar a la paratratado de hacer obra fecunda y desarrollar la máxima actividad artística en la reunión que se celebrará el domingo 28 de octubre, a las 9 de la mañana, en el local de costumbre. Se ruega la máxima asistencia y puntualidad.

CONFERENCIAS

EN PERIGNAN

El día 6 de noviembre, a las 9 de la noche, tendrá lugar en la sala Aragón, una conferencia a cargo del compañero Paul LAPEYRE que tratará sobre:

L'Eglise et la femme.

F. L. DE LYON

Organiza para el domingo 21 su segunda charla comentada, con el siguiente y sugestivo tema:

Valores positivos y negativos de la Revolución

Invitamos a todos los compañeros, amigos y simpatizantes, a que vayan a lo mismo a intervenir a tan sugestivas charlas.

JJ. LL. DE BURDEOS

Conferencia el día 22 de octubre a cargo del compañero Vicent Llorens sobre un tema de actualidad juvenil libertario.

A las 10 de la mañana, en 42, rue Lalande, CNT.

EN GRENOBLE

Organizada por la C. de R. Savoie-Isère, tendrá lugar en Grenoble, el domingo 28 de octubre, un gran acto confederal. Usará de la palabra el compañero José Peirats, sobre el tema:

Vistazo sobre la actualidad española

Empezará a las diez de la mañana, en la Salle du Théâtre, rue Say.

Me dirigí a él, para saludarle, pero estaba inmóvil como los figurines del museo Grevin. Sus canas maculadas de sangre; constaté que también el anciano venerable cayó víctima de la rebelión militar por la metralla de la artillería leal. Luego, cuando penetraba ya hacia la explanada, le tropezó me aparecían los personajes que dejó atrás, en una muerte animada, tal como les sorprendió el instante transitorio. Venían Salivilla y el suboficial del repuesto, maniático del saludo, quien le gustaba mirar a los inferiores con despectivo soslayo. El primero traía la frente ensangantada, tocándosele estremecido con grimas de dolor. Levaba hinchado el cráneo casi a punto de explotar. El suboficial pálido el rostro como la cara parecía que le habían vaciado la sangre por alguna abertura del cuerpo. Miraban, humillados porque ante la muerte les superó el más insignificante ser. Una hormiga viva, es más que rey muerto. El tío Ordenanza, que así le pusimos por lo celoso que estaba de la perfecta observación de la misma, tenía roto el correaje, por donde le mordió el hierro de la bomba, de forma que vio escaparse el nudo de su vida, con el rabioso despecto de perderla. Parecían pronunciar sus labios: «Vé victis. Vade retro, Satanás.» Así pasaron los ausentes, como dicen los malos poetas de «presencias y ausencias». Así pasaron en el gesto eterno de la última sombra los que asesinaron a España.

Cuando llegué a la explanada, donde los mulos iban tirando los carros, los caballos de los muertos por sus guirnaldas de eslabones, los muertos por la pérdida del pueblo, salían del picadero sacudiéndose el corcho y arena todavía pegados a sus heridas.

Salían en marcha acuciada, como atolondrados por la postuma botasilla. Muchos parecían rebajar las mirajas de la vida, mendigos de existencia, que me miraban impudicos fustigados a caballo, como un emblema triunfante del vivir, se asaban de los estribos. Algunos me apostrofaban con venenosas insidias, que no quise replicar por no ofender a la muerte. ¿Qué pude hablar ante las ruinas humanas? Mi único deseo fué salir de allí cuando me el pájaro azul vaciaba en la página vacía del espacio.

Hale ox, ave de mis sueños! Lívame por donde España, paloma herida, murió. Condiéme a donde los titanes de la República, sin disciplina, gloriosos, sin honores, supieron morir. Que este Alcázar no es mi patria. La naftalina y la grasa amarilla apagaban mi voz. Ahoga mi garganta, sece mi pluma, y me disuelve el raciocinio en los artículos oprimitos de las Ordenanzas. Entonces, queriendo subir a las explanadas superiores, plataformas de vastos

panoramas, vime impedido por una multitud de espeluzcos que me rodearon con enfáticos gritos delirantes, como si yo tuviera que devolverles la vida. Yo, dirigiéndome por la callejuela colindante al aljibe entre una cruz de almenares pulverizados, apenas podía desembarazarme de los espectros turbulentos y agresivos que afluían en tropel de todas las dependencias, como hormigas supervivientes de un aplastado hormiguero. Algunos pechos ostentaban sendas medallas de jolajola, recompensa del inútil sacrificio. Algunos mutilados, lisiados, decapitados, rosetones coagulados, expresiones simiescas espadmísticas, de terribles agonías. Yo no sabía nada, ni qué decir. El pájaro azul era mi augurio. En la rúbrica de su vuelo, en la Bolsa no podía nada hablar y menos fiarme de los militares, que, aunque muertos, siempre son peligrosos.

Me había apartado a un lado de la explanada del gimnasio, en el mismo lugar en que se levantaron las tribunas, ornadas de cretonas áureas, plateadas, blancas, azules, con ornamentos bicolors que caballería, flameando sobre una larga mesa cubierta de los colores de la República.

Ya me atormentaba el redoble del tambor, la banda de cornetas, precedida de una compañía de infantería en marcha cerrada. Detrás oía timbales de caballería, sonando a muerte heroica, a tam-tam africano. En seguida llegaron unos oficiales conocidos, elementos hepáticos y orgullosos, prototipos del Ejército traidor de Franco, que se me agarraban al faldón de la silla, a las riendas y a los estribos con insistencia, suplicándome que les dijese algunas palabras halagadoras. Detrás, estriado de formación, desfilaron los espectros. Apareció a Moscardó, el general que quiso parecerse a Guzmán de Tarifa. Oía a cadáver todavía caliente, porque el intruso había sufrido el deshonra de morir en cama. Todos ellos, jefes y oficiales, se fueron acercando a mí como cohorte de angelitos inocentes. Por tanto, hay que decir que, a fin de cuentas, su heroísmo no había servido gran cosa a España. Miré por todas partes, por si veía al capitán Vela, que, según Lorenzo, murió en el vano asalto de Madrid. No vi más que rostros desconocidos, salvo algún oficial antiguo que siempre abortó.

Moscardó me suplicó: «He dado un hijo por el Alcázar. Oh tú, Marcos, sé humano, reconoce nuestro sacrificio, lleva nuestro dolor al exilio.»

Quedé perplejo y frío. ¿Cómo podía inspirarme un sacrificio que siempre abortó? ¿Podemos odiar la muerte? ¿Podemos glorificarnos en el sacrificio de cuartel cuando éstos murieron por abolir las libertades del pueblo y proteger los privilegios de los poderosos? Si Homero hubiera presenciado esta lucha, imparcial el divino poeta que se compadecía siempre de los caídos, tleídos o aqueos, les hubiese dedicado sus cantos luctuosos, recordando también las inauditas hazañas de los titanes soldados de la libertad, como aquellos que cantó Víctor Hugo: «Les soldats de l'an II».

(Concluirá.)

VOLGA MARCOS

Aquello del chocolate, cuando rebanábamos las caldera de la cocina de alumnos, metiendo mitad el cuerpo en los grandes recipientes, de forma que una vez el sargento Salivilla, de un fuerte puntapié en las posaderas, me hizo caer de bruces en el fango, saliendo embadurnado hasta las orejas.

Lorenzo, a esta sazón, me explicó la tragedia del Alcázar, como mis mejores amigos fueron cayendo asesinados por las mismas tropas de Moscardó, porque aquellos intentaron huir por las dependencias militares. Al sargento «Salivilla» (por que cada vez que había que escapar a los oídos, o hacia ademanos) hombre nervioso, malo y sin ninguna cualidad que honre su memoria, una bala perdida vino a buscar refugio detrás de su oreja izquierda, cuando, escupiendo, señalaba con el índice hacia las posiciones republicanas, y cayó dando vueltas con la cabeza al suelo, como si la hubiesen amallado por él. Antes de morir en convulsiones violentas, nadie se atrevió a recogerle, por no recibir una patada. Lorenzo me explicó toda la resistencia, cómo fueron liquidando los caballos, pasando de la cuadra a las cocinas, hasta que los hombres quedaron reducidos a los esqueletos.

Así, ante las puertas de hierro del zigzag, contemplando el pasado, oyendo todavía el «ra-cata-pían» fatídico de los tambores de ensayo, estaba yo triste en mi caballo negro y pensé en el caprichoso destino que por unos meses me arrancó de la muerte.

Entré a la Academia, conjeturando si algún sobresalto no tuviera que despertarme. En la garita estaba el viejo guardián, decano del Alcázar. Ex-combatiente de la guerra de Cuba y amigo nuestro. Le regalábamos arropo en una cazuela que extraíamos de los comedores de alumnos. Así el viejo me regaló un par de zapatos. Allí le vi con sus telescopios lentos casi en la punta de la nariz, mirando por encima de la armadura.

EL ABRAZO

gigante al enano y lo primero que se le ocurrió fué: «; Pero, Napias, y tus galones? ¿Eres soldado raro? — Soldado, no; miliciano de la 28 división, 126 brigada.

Reiteramos el abrazo, y, caso extraño, de enemigos que grasos, se nos escapaban las lágrimas rememorando nuestra existencia en el Alcázar de Toledo.

LA HORA DECIMOSEPTIMA

Fué un día del 1938 en Barcelona cerca del Ministerio de Defensa Nacional, iba yo de chaqueta de cuero, pantalón y botas de montar. Ya había caído herido en Aragón frente a Belchite, vuelto a mi división y finalmente, convalentado de grave enfermedad. Empero estaba en vía de formar un dichoso hogar con una muchacha de las Juventudes Libertarias de Vich. Mi situación se fué normalizando, cuando hé aquí que un motorista grandullón, de cerca de un metro noventa, se paró cerca de mí y pegó un grito tan fuerte que me hizo estremecer. Dejó su moto en la calzada, me dió un fuerte manotazo en las espaldas como para caermé desmayado y, sin más explicaciones, después de llamarme por mi apodo, me abrazó tan fuerte que me crucieron las costillas.

Era Lorenzo Sánchez, mi enemigo encarnizado de la Academia. Sánchez, alias el Morcillo. Antes de que este muchacho llegase al Alcázar, era yo el clarín de órdenes, el de la diana floreada, el auxiliar de los puntos de marcha, el de la doma de potros, el «paniguado» del capitán Vela, el mimado, el más joven y el preferido de las revistas de limpieza. Cuando Lorenzo llegó, a este niño hombre le dió primeramente por quitarme la novia Basiliá, delgada como espátula, pero, al fin y al cabo, mujer. Después se me llevó el cargo de clarín de órdenes y fué despojándome de tantas preferencias que quedé aplastado y completamente anulado por él. Era guason, vivaz y precioso para los notes. Nos bautizó a todos de nuevo, y cuando barriamos la explanada, era yo el escarmino de sus chistes y diatribas, exasperándose con sus ligeros razonamientos. No obstante, Lorenzo era soñable, noble, humano y generoso. Tenía cierta vanidad, debido a su gallarda estatura y agradable rostro para las muchachas, pero el condenado era ateo como yo, rebelde y aficionado a los toros. Su delirio de gloria era vestir traje de luces y salir a lidias con toros de Miura. Muchas veces se tiró al ruedo espontáneamente; sacaba una mulatilla roja y arrojaba su vida mientras los guardias y cuadrilleros se apresuraban a sacarle de la arena. Buen hablador, sus pláticas siempre en orre, era yo siempre la víctima de sus tropelías verbales, y como sobrenombre me colocó el de «Napias», por la prominencia de mi nariz.

Cuando me aplastó el tórax, me contemplé como

VOLGA MARCOS

Abajo, los arcos del puente de Alcántara y el eterno correr del río hacia Lisboa. En la ciudad, la interminable sucesión de generaciones guardando en su ámbito la Historia sin mistificaciones, y arriba, sobre las sienas del edificio herido mortalmente, el espacio y la eternidad contemplando perenne la gloria del hombre, que, nacido en el repetir que por tanto, ante mis ojos alumbrados aparece la verdadera silueta del Alcázar, llenando el vacío con sus cuatro torreones cuadrados, esbeltos, terminados en torcillas de pizarra. Desde allí nos sentamos superiores al panorama, empero amonestados por un apodozamiento simple y proyectado desde las horas del día persiguiendo a un puñado de muchachos que se le mofaban, llamándole: «; Limonero, Limonero! » Ora perseguido, ora perseguido con una piedra en la mano que nunca lanzó, el pobre y venerable, envalentado de la risión de la clase, inculca entre la cual nosotros; oh, condenados; Perdonados, respetable abuelo.

Y en estas sencillas meditaciones, el pájaro azul de los sueños, describiendo sus rúbricas en el espacio, me indicó el camino del Alcázar. Entonces, con mi caballo negro, bajé veloz la cuesta en que en otros tiempos se me desbocó el Descardado, galopando con Domingo Blazquez a su vez no podía frenar el suyo. Ambos, es decir los cuatro, en un revuelto de caballos y jinetes, después de atravesar el angosto puente, fuimos a estrellarnos contra la muralla. Los animales subieron solos la cuesta del Carmen, precediéndonos de media hora. Nosotros subimos confusos, con dolor, cojeando, con costados un mes de hospital y, por convalecencia, dos meses de castigo.

Hale ox, galopa, caballo mío! Libres como las ondas de tus crines, sin más temor que el de despertar de este sueño nostálgico. Entonces subí a toda velocidad, una vez pasado el puente, hacia las dependencias militares, teniendo ya frente al Arco de la Sangre. Volvíme a la izquierda, y ante las anchuras puertas de hierro me detuve conmovido, latíndome inevitablemente el corazón.

¿Qué ocurre, ánima mía? ¿Por qué te amedran estas grandes puertas?

Ah; gigantescos guardianes del recinto, que franqué cuando quiso mi voluntad inquebrantable, burlandando al vigilante. Volvíme a este tema. La voluntad, perseverante, tenaz y ambiciosa para alcanzar lo que se desea. Siempre que sea justo, legítimo y humano.

Este pasaje del Alcázar no puedo describirlo como rebuscado de una enciclopedia, sino vivido por quienes sufrieron la perlinzas resistencia de sus muros. ¿Gesto heroico de Moscardó? No. Más bien suicidio, orgullo militar, destinado que no podemos emparentar con Numania, ni otros hechos históricos. Moscardó era la felonía, puesto que fueron los militares los que traicionaron la República. El hecho que ésta hubiese querido vencerlos

Me dirigí a él, para saludarle, pero estaba inmóvil como los figurines del museo Grevin. Sus canas maculadas de sangre; constaté que también el anciano venerable cayó víctima de la rebelión militar por la metralla de la artillería leal. Luego, cuando penetraba ya hacia la explanada, le tropezó me aparecían los personajes que dejó atrás, en una muerte animada, tal como les sorprendió el instante transitorio. Venían Salivilla y el suboficial del repuesto, maniático del saludo, quien le gustaba mirar a los inferiores con despectivo soslayo. El primero traía la frente ensangantada, tocándosele estremecido con grimas de dolor. Levaba hinchado el cráneo casi a punto de explotar. El suboficial pálido el rostro como la cara parecía que le habían vaciado la sangre por alguna abertura del cuerpo. Miraban, humillados porque ante la muerte les superó el más insignificante ser. Una hormiga viva, es más que rey muerto. El tío Ordenanza, que así le pusimos por lo celoso que estaba de la perfecta observación de la misma, tenía roto el correaje, por donde le mordió el hierro de la bomba, de forma que vio escaparse el nudo de su vida, con el rabioso despecto de perderla. Parecían pronunciar sus labios: «Vé victis. Vade retro, Satanás.» Así pasaron los ausentes, como dicen los malos poetas de «presencias y ausencias». Así pasaron en el gesto eterno de la última sombra los que asesinaron a España.

Cuando llegué a la explanada, donde los mulos iban tirando los carros, los caballos de los muertos por sus guirnaldas de eslabones, los muertos por la pérdida del pueblo, salían del picadero sacudiéndose el corcho y arena todavía pegados a sus heridas.

Salían en marcha acuciada, como atolondrados por la postuma botasilla. Muchos parecían rebajar las mirajas de la vida, mendigos de existencia, que me miraban impudicos fustigados a caballo, como un emblema triunfante del vivir, se asaban de los estribos. Algunos me apostrofaban con venenosas insidias, que no quise replicar por no ofender a la muerte. ¿Qué pude hablar ante las ruinas humanas? Mi único deseo fué salir de allí cuando me el pájaro azul vaciaba en la página vacía del espacio.

Hale ox, ave de mis sueños! Lívame por donde España, paloma herida, murió. Condiéme a donde los titanes de la República, sin disciplina, gloriosos, sin honores, supieron morir. Que este Alcázar no es mi patria. La naftalina y la grasa amarilla apagaban mi voz. Ahoga mi garganta, sece mi pluma, y me disuelve el raciocinio en los artículos oprimitos de las Ordenanzas. Entonces, queriendo subir a las explanadas superiores, plataformas de vastos

Querer es poder

No, señor, el linotipista no necesita ser tipógrafo para desempeñar su oficio; si ocurre que conoce la caja, miel sobre hojuelas. Hay más arte en componer un anuncio que en levantar líneas. La linotipia es una máquina al servicio de la rapidez, la tipografía son manos al servicio del gusto.

Pues verá usted: el «lino» retira los paquetes compuestos, los paquetes de plomo quemando, y los pone sobre la platina. La platina — una mesa larga con las formas — va llenándose de materiales hechos. Cuando la página está ideada y ya se la entregó, procedése a la imposición de las galeradas sobre medidas.

Le diré: a ajustar, en especial las planas exteriores, es misión de un buen redactor de platina, que es quien lleva la batuta. David Arpe, Serrano Anguita, Camilo Campos, en esto (otros méritos aparte) eran insustituibles. Ofrece menos dificultad la agrimensura de tierras que la de periódicos.

¿Sabe usted lo que es una mesa revuelta? Eso mismo es el periódico en embrión y, también, después de impreso (no se me ocurre compararlo con otra cosa). El cabecero, compendioso en mano, hace los títulos según instrucciones. Por ejemplo: «Oteló está celoso», AMÉRICA referencia de composición, corriente, en escalera o como mejor quede.

La titulación, he aquí lo que da vida al periódico. Con razón decía Cánovas Cervantes que un buen titulista es una joya. Y cuántas menudencias sin una intrigante titulación caerían en saco roto! Quizá el epígrafe encabezando un telegrama que más fortuna ha hecho es éste: «...?».

¿Que si es penoso el oficio de corrector? Ojos de Argos, en calidad y cantidad, hacen falta. Someter la loca de la casa a cero. Tener viveza de oído. Familiarizarse con una nomenclatura universal. Saber de coro la gramática. Estar cultivado. Los signos de corrección son tantos como las erratas posibles, pero semejantes en todas partes.

Las formas móviles pasan por la estereotipación, antes de entrar en la rotativa. Sólo estas planchas de cartón o estereotipos se utilizan en caso de grandes tiradas, como ocurre con cualquier periódico moderno, más o menos leído. La rotativa ahorra trabajo, ahorra manos, y produce vertiginosamente.

Periódico sin clisés es periódico a palo seco, lo que modernamente no se concibe. Todo periódico importante tiene taller de fotograbado. Los clisés son de zinc o de plomo (galvanos), directos (sobre fotografía) o de línea (sobre dibujo). El original debe ser negro o sepia. La fotografía ha de responder para que el fotograbado responda.

No se lleve de infundios, querido amigo. El linotipista gana bien, mas, como tal obrero, no varea la plata. Ningún obrero se enriquece trabajando, no va a ser el «lino» una excepción. Por regla general, trabaja cinco horas, ¿quiere usted saber cómo? Envenenándose, teniendo por fuerza que ingerir dos o tres litros de leche por jornada de trabajo para desintoxicarse. La imprenta es nada recomendable a quien no tenga pulmones de hierro. «Y los huesos del minero de mercurio, por ejemplo, ¿de qué han de ser?» Hombre..., tiene usted razón.

Si, señor, la SOLI, a no tardar, va a tener imprenta propia. Necesita tenerla. Todos haremos porque esta aspiración sea un hecho. Yo mismo, viejo y enfermuno, sobre proletario de primera clase, he resuelto contribuir, aunque ande desahogado y me constipe. Tome buena nota de mi deseo el amigo Llop. Que tenga SOLI imprenta propia, y lo demás se nos dará a su hora por añadidura. Querer, compañeros, es poder.

Puyol.

Carta de Buenos Aires

28 de septiembre de 1956.

Queridos compañeros de «SOLI»:
OR aquí todos seguimos bien. Desde principios de este año los compañeros refugiados españoles nos reunimos los domingos primero y tercero de cada mes. Nuestro número en lo que va de año se ha visto aumentado por compañeros muy activos. Algunos de entre ellos ignoraban la existencia de nuestra organización; pero al habiéndose enterado por la prensa, etc., se presentaron a nuestras reuniones. Cada vez nos juntamos un mínimo de 30 personas para leer correspondencia orgánica y charlar sobre múltiples problemas. Últimamente hemos empezado una serie de conferencias comentadas mensuales que prometen buen resultado.

El 19 de julio último la FORA dió, que nuestra colaboración, una conferencia seguida de representación de una obra de teatro. El acto tuvo lugar en la Federación de Sociedades Gallegas. Puede decirse que fué un éxito, pues la sala se vio colmada, calculándose la presencia en más de 2.000 personas. Lo malo fué que el acto comenzó tarde, pues la gente desfiló en mayoría una vez oídos los oradores. Nuestro grupo había colocado en la presidencia un cartel de cuatro metros y medio de alto por metro sesenta de ancho, constando en un lado el escudo de la FORA, en el centro el emblema de la CNT y al otro lado el de la AIT. Una cinta roja negra bordeaba totalmente el cartel y varias frases estaban escritas en el mismo. Se aprovechó esta aglomeración importante para expender bonos de solidaridad a los presentes, pañuelos, logrando reunir unos 500 pesos argentinos, que salieron para su destino.

Como podéis daros cuenta, somos pocos pero nos movemos bastante, y sobre todo lo hacemos con mucho cariño y no por rutina.
En los centros estudiantiles argentinos hay bastantes muchachos simpáticos con nuestras ideas, siendo algunos de ellos los que nos ayudan. El joven que habló en nombre de la FORA en el acto conmemorativo del 19 de julio, es un muchacho recién ascendido a médico. Hay que oírlo hablar. Sabe lo que dice. Se ve que ha leído mucho y que dispone de buena preparación doctrinal. Habló por primera vez en 1º de mayo y desde entonces consta en el cartel de oradores de la FORA. Ha dado cuatro o cinco conferencias sobre temas distintos, siempre documentalmente tratados.

Otro joven que vale mucho es Aníbal, un estudiante en Filosofía y Letras. Ahora la PUA (Federación Universitaria Argentina) lo ha mandado de delegado en representación del estudiantado argentino al Congreso Mundial Universitario que va a realizarse en Celán. Sin escocer sus ideales anarquistas, se ha sabido captar la simpatía de sus compañeros, siendo considerado un estudiantino.

Mares de tinta se han vertido sobre la felicidad. Sus escritas forman legiones. Moralistas de Eudemo que han hecho de la felicidad un mito. Bien raros son, sin embargo, los seres felices. ¿Quieres un consejo formal? Concomente con la sabiduría de Epicéto, el gran misionero del estoicismo. En sus enseñanzas mejor que en otras, si bien leer sabes, encontrarás la senda luminosa de la felicidad.

El concepto de cosas indiferentes enseñado en la stoa por Zenón y sus sucesores, es la base del equilibrio mental. No desear que nada acaezca como uno quisiera, sino aceptar todo serenamente como bien venga. Penetrando más por esta sabiduría, podemos resumirla con este aforismo: no desear nada, pues la felicidad y el deseo son incompatibles.

Bien sé que acuden a tu mente las objeciones. «Si no deseo al ser amado entonces el amor es imposible».

te de los que mejor tienen dispuesta la cabeza.
El centro de la Facultad de Ingeniería reúne gran número de jóvenes simpáticos con el forismo, siendo este centro docente el que cuenta con más gente activa. Durante la época de Perón, el año pasado y a principios del presente, cuando los gobiernos respectivos trataron de dirigir los asuntos universitarios, este centro fué el que más preocupación les dió por ser el que con más tesón y energía sabe defender la autonomía universitaria.

Los gremios foristas, por el momento son los únicos que cumplen buen trabajo, saliendo, hasta ahora, con la suya. Actualmente los portuarios están en conflicto con las autoridades, habiendo despedido éstas a 6.000 de ellos. No sé como terminará el asunto, pero dado el espíritu de lucha que les anima, preveo un fin victorioso.

UNA ESTUDIANTE.

EN EL JARDIN DE EPICÉTO

A la memoria de Han Ryner

QUIVOCADO sendero escoges si pretendes encontrar la Felicidad en otro lugar que no sea, en tí mismo, bien sea mediante un ser amado o un objeto deseado, pues te alejas de tus ensueños de dicha. La felicidad sólo está en uno mismo, es decir, es individual y ética. «Difícil parece encontrar la felicidad en uno mismo, pero es imposible lograrla aliente» (Chamfort). La felicidad es el confort del alma.

Mares de tinta se han vertido sobre la felicidad. Sus escritas forman legiones. Moralistas de Eudemo que han hecho de la felicidad un mito. Bien raros son, sin embargo, los seres felices. ¿Quieres un consejo formal? Concomente con la sabiduría de Epicéto, el gran misionero del estoicismo. En sus enseñanzas mejor que en otras, si bien leer sabes, encontrarás la senda luminosa de la felicidad.

El concepto de cosas indiferentes enseñado en la stoa por Zenón y sus sucesores, es la base del equilibrio mental. No desear que nada acaezca como uno quisiera, sino aceptar todo serenamente como bien venga. Penetrando más por esta sabiduría, podemos resumirla con este aforismo: no desear nada, pues la felicidad y el deseo son incompatibles.

Bien sé que acuden a tu mente las objeciones. «Si no deseo al ser amado entonces el amor es imposible».

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948

Giros a C.C.P. Paris 1360756, Roque Llop 24, rue Sainte-Marthe (PARIS X^e)

TELEFONOS :

Red. y Ad. : BOT. 22-02
Talleres : PRO. 78-16

SUSCRIPCION INDIVIDUAL

al trimestre 260 francos
al semestre 520 francos
al año 1.040 francos



TITO KRUSCHEV

LOS satélites rondan por el espacio dando sacudidas. A ratos abandonan perzosamente la órbita y se les ve de tumbado en tumbado. ¿Por qué? Tanto Rusia como sus vecinos aliados suspiran gravemente obsesionados por lo que antes no parecía interesarles. ¿Exceso de sugerencias? Probablemente exceso de sugerencias de un solo signo. Todo lo que nos explican los grandes rotativos respecto al astro rey soviético y a su banda de satélites en crisis de humor, no tan desmandado como parece, se refiere a posiciones más o menos movidas, pero siempre intercomunistas de reglamento. Tito es la excepción.

Evoluciona a caballo sobre todas las corrientes convencionalmente internacionales del planeta. En primer lugar ha sido huésped del Commonwealth y protegido del dólar en cuanto éste taladra fronteras; no deja de interesarse por los problemas que se ventilan — burocráticamente — en Bandung y en Bagdad, en Bandung contra la caballería de San Jorge, en Bagdad siguiendo métrica inglesa; Colombo y Manila son colaterales de Belgrado por alianza con aliados como Nehru, Grecia y Turquía son de los círculos de afinidad triangular con Yugoslavia; y en la URSS, sin Kominform o con él, Tito es protagonista de todo lo que se presente como novedad o relativamente como tradición. Aspira a presidir una federación balcánica que Moscú domina, como antes la política imperial de Viena y a conservar excelentes relaciones de cara al Atlántico después de reconciliarse con Italia y pretender, por lo que vamos viendo, patrocinando candidatos políticos más o menos titistas en los países satélites, incluso en Rusia. Parece que Belgrado quiere eclipsar a Moscú.

Pueden multiplicarse matices diferenciales, tenerse previstos conflictos, disimular colisiones. Pero nada se explica de la vida interior de Yugoslavia, encajonada para el exterior de manera a ratos incluso escandalosa como «vedette» y Meca de sugerencias internacionales tan exclusivas que difuminan y hasta borran lo poco que nos dejan saber de la vida yugoslava, verdadero coto cerrado, casi conventual.

Apenas trasciende fuera más que el fasto palaciego de Tito, las revistas oficiales universitarias (en inglés) y las políticas burocráticas (en francés) con abundantes alusiones aparte de turismo y gráficos de traza arcaica, contrastando con el pequeño monumentalismo rectangular moderno. Y siempre nos toca pasar por encima de un montón de cascotes de propaganda yugoslava «pro domo sua» si queremos acercarnos a aquel país.

El prestigio personal de Tito, con todo el convencionalismo del caso, se acrecienta internacionalmente porque lo internacional para él viene a ser el tapadillo de lo nacional, rehuir lo inmediato yugoslavo (nada halagüeño) y lanzarse a ese desvirvir de turista calificado que tiene una isla paradisíaca para él solo — Brioni — una variedad gregolinesca en plena vejez de uniformes, una mujer elegante y joven, una corte inglesa abordable, una Banca americana propicia, Oriente y Occidente en el entrecejo, el Adriático al alcance de la mano y el chófer siempre a punto frente a puertos y palacios. Con todo eso y la protección del sastré, que confecciona abundante indumentaria principescas no muy impropia de cualquier guardaparra de opeta, Tito vive una época fabulosa, cargante de mimo y facilidad. Nada tiene de extraño que estimulado por el responso dedicado a Stalin y que él entonó ya en vida del maligno delincuente georgiano, quiera aparecer Tito ante los mismos rusos como reformador de la política moscovita, compadre apuesto del éxito y solista triunfante contra Stalin.

En junio de 1955 y el 20 de junio más reciente pactó la URSS con Belgrado la no intervención de Moscú en las llamadas Repúblicas populares, en realidad satélites. No asistieron los satélites al acuerdo, lo que prueba que Tito se cree calificado para representar por sí solo al conglomerado danubiano-balcánico, ostentando un paternalismo desplazado que explica la pretensión titista de presidir una federación balcánica para tener mayor personalidad ante el oso polar.

Pero entre el acuerdo de junio de 1956 que ratificó el del año anterior y nuestros días, reaccionó Rusia en el sentido de reivindicar la hegemonía sobre

todos los partidos del exterior y ofrecer sus oficinas de iniciativa, con orientación y mando. Los partidos comunistas, según la más reciente consigna moscovita, no tienen derecho a evolucionar siguiendo un plan particular nacional, sino en tanto que acogidos a lo que se llama unidad socialista. Ahí está la manzana de la discordia, capaz de separar a los comunistas más que la matraca americana.

Como el acuerdo de Tito con los rusos estaba autorizado por Bulganin y Kruschev y ahora parece que estos dirigentes se encogen y desdican, el dictador de Belgrado se encolorizó hasta el punto de servirse del avión contra su costumbre para ir a Crimea, la Andalucía rusa, y asistir allí a unos conciliabulos con la fracción soviética más afecta a Kruschev. Este, por su parte, fué a Yugoslavia como cazador, es de suponer que cazado o expuesto a tambalearse por acción de elementos afectos todavía a Stalin, como el tozudo Molotov. ¿Quiere Kruschev contar con Tito para la pelea, seguramente en ciernes, contra sus adversarios? ¿Aspira a atenuar el rigor altanero del dictador yugoslavo? ¿Desea, por el contrario, liquidar las pretensiones de Tito y hacerle comprender a paso de carga que no puede ser más que un subalterno tolerado?

De todas maneras nunca comprenderá nada de política soviética con sus abundantes cambios teatrales quien siendo español desconozca las clásicas y zafias trazapas del caciquismo ibérico, verdadera plaga de marrullería aldeana. Aldeanos sin evolucionar son todos los que dominan en el juego político ruso, desde Stalin, el mal zapatero, al gran bebedor y ex minero Kruschev. El rural ucraniano linda con el montañés del Cáucaso, el minero arrependido linda con el zapatero igualmente arrependido, el metalúrgico sin torzón ni yunque del Danubio con el pescador búlgaro cansado de pescar. Todo ello envuelto en la peor gritería para dar a la política un orientalismo crudo esencialmente rústico y basto. En realidad es el problema crucial del obrerismo endiosado, pero impotente como tal endiosado y aburguesado por el ocio.

No es otro el problema de Rusia ni el problema de sus satélites, a los que Tito, el metalúrgico convertido en estadista, pretende dominar como domina a parte del sufrido pueblo yugoslavo. ¿Es extraño que dentro de esos designios tan bajos de caciquismo nos recuerden plumas puntuales lo que decía el basto Stalin a Tito? ¿Prefiero tu persona que la piara que se rodea. (Frases echadas por R. Cartier). Poco a poco van surgiendo detalles ocultos hasta ahora, como el que señala acertadamente en la pretendida modernidad urbanista soviética estilo vienes de 1900 y esta arremetida de Stalin hablando anafano con Tito: «Te prefiero a esta caterva de gentes sin columna vertebral que me rodean. Fíjate en Molotov: tiene el cerebro tan de estopa como el rostro; es incapaz de señalar el contorno de un país en el mapa y cree saberlo todo... Ahí está Kruschev el advenedizo, al que hago bailar si quiero. En cuanto a Bulganin es algo así como un soldado de plomo que se cree caudillo. Ahí queda Malenkov, ese cerdo bien cebado... Y todo en presencia de los destinatarios y colectores de sarcasmos. De labios de Stalin brotaban, es decir, de labios de quien los merecía todos. De nuevo queda probada y cumplida la deficiencia del gran neurólogo Jung, que atribuye al deficiente moral una lucidez extraordinaria para cargar al prójimo las propias insuficiencias.

En el escarpate ruso y balcánico, la verdad, sobran actores. Hay que conocer el trapisondismo de los últimos 75 años y juzgar las facilidades que aprovechó Rusia para ofrecerse como modelo a los Balcanes reticetas, degradados por dinastías teatrales — que Tito imita — atomizados y deficietarios en su bohemia fátil, incapaces de asimilar el avance más elemental ni nada, eternos partícipes de todas las comparsas, acogidos al azar, veleidosos cuando hay que continuar un designio por ser incapaces de determinarlo y fatalistas más caracterizados que los de Mahoma y su yerno Ali. Albania, con su mahometismo enfundado y su existencia olvidada por cancer de líderes no resulta un microcosmos cotidiano balcánico descuidado y completo. El resto es el Balcán, pero en días de carnaval.

Vladimir Muñoz

«¿Cómo ser feliz en este mundo, en el cual impera la struggle for life darwiniana y cuya ley humana es el homo lupus homini?», exclamas ahora, preso del más negro escepticismo. «¿Cómo ser feliz, cuando el final de la «tragedia» es el fenece?», continúas con la más triste de las melancolias. Pues verás, a pesar de Ealomón y sus Eclesiásticos, Cakia-Mumi, Schopenhauer, Leopardi y tus amigos «existencialistas... a pesar de ellos y por encima de ellos, la vida es digna y hermosa para ser intensamente vivida. Si te quedas en el llano, infeliz siempre serás, pero si asciendes a la pureza de las cimas en donde se respira el aire puro y vivificante de la sabiduría, para tí amanecerá también el alba inmaculada de la Armonía. Y entonces, tal vez llegues a comprender, que la sociedad y la muerte son tan sólo dos límites inferiores para el sabio, sin que cau-

«No se puede ser feliz si no se es rico», es tu siguiente objeción. Déjame que te responda Epicéto: «Tan difícil es para el rico alcanzar la felicidad como para el sabio lograr la riqueza». Si comprendes que la dicha es la flor armoniosa, sólo floreciendo en el jardín de la sabiduría, entenderás el porqué «los sabios más sabios de todos los tiempos fueron más pobres que nuestros pretendidos pobres» (Thoreau). Empero, tú, quieres alcanzarla la dicha, compañía aún hermosos himnos.

«No se puede ser feliz si no se es rico», es tu siguiente objeción. Déjame que te responda Epicéto: «Tan difícil es para el rico alcanzar la felicidad como para el sabio lograr la riqueza». Si comprendes que la dicha es la flor armoniosa, sólo floreciendo en el jardín de la sabiduría, entenderás el porqué «los sabios más sabios de todos los tiempos fueron más pobres que nuestros pretendidos pobres» (Thoreau). Empero, tú, quieres alcanzarla la dicha, compañía aún hermosos himnos.

COLOR DEL TIEMPO

Ironía de una triste época...

(CONCLUSION)

AHI QUEDA ESQ.

TODO lo apuntado en nuestro artículo anterior se dice a secas. Empeñando el tono de las sentencias inapelables, como estimando que es rebajarse dar explicaciones. Sin unas consunciones, claras o vagas, acerca del significado del bochorno trasiego. Sin ni un solo de aquellos gorgoritos sofisticados tan usuales en cuantos pasan el Rubicón y recuerdan que la roca Tarpeya está cerca del Capitolio.

Nada, sea por vergüenza, sea por desparpajo, sea por altanería bravucona e inconsonante, ahora esclama, que el fondo es determinado precisamente por la apositosa — siempre innoble y desmoralizadora — tienen que derivarse.

¿Ni una palabra acerca de ello? Para los... renovados a rebours, que estrategas del salto atrás, se fríasen de bagatelas que hacen reír, pero que nuestra simplicidad y nuestra visión limitada toman en serio.

¿COMO ES PRECISO TOMARLO? No se lamenta, ni directa ni indirectamente, que los juinetes del Apocalipsis vayan tronchando todo también en los dominios del espíritu. No despierta dolor ese hundimiento del fuero y de los valores que a podredumbres internas y adaptaciones repulsivas al indecoroso medio — de uno de los proyectores sociales más vivos que registra la Historia.

No importa que un organismo glorioso se deshonre volviéndose la espalda a su ideal, a su esencia, a su razón de ser, transformando en humos sus pilares de otros tiempos.

Ni importa que con ello sea escarnecido el sacrificio de los valientes y de los abnegados que ofrendaron su vida a los principios a cuyo calor nació.

No. No importa. Nos hemos vuelto ahora... realistas. Y si hubo en nuestra vida detalles románticos en el pasado, nos avergonzamos de él en el presente. Hemos doblado el cabo de las torpes abstracciones. Somos hombres de nuestro tiempo. Y no es cosa de que nos rompamos la crisma y nos pulvericemos los huesos en aras de los tiempos que han de venir.

¿Cómo darse una explicación concreta y terminante de las brutales inconsecuencias que nos referimos? De qué se trata en el fondo? ¿Cuestión de brujula, cuadrante y timón? ¿Cambio de puntería impuesto por un oportunismo sin nombre? Decadencia. Una decadencia que siembra de arrojados el camino que ha de seguir el pueblo para emanciparse de las tutelas que le esclavizan, le degradan y le empobrecen.

¿Qué aboga ahora por un intervencionismo de prescendencia — que es colaborar en la extinción — en cada uno de los sacrificios que particularismo, valoriza, queriendo o sin querer, aquello que en un pasado reciente combatía a sangre y fuego, cotizando alto todas las estupideces del más buronesco dogmatismo político.

¿Quien puede dudar de que el veredicto será duro cuando las ignominias de que somos ahora testigos, se enjuicen en España al quedar abiertos los caminos del retorno.

¿POR DE PRONTO. Por de pronto, ese oportunismo en chancletas tiene motivos para sentirse pesimista, ya que ni el pueblo encadenado está dispuesto a sacrificar determinados principios por cuanto ello significaría renunciar a destruir sus inamovibles. ¿Heduras, ni aquellos parches ya gastados por el uso, y que nos son presentados como cosa moderna, surtirán jamás el deseado efecto. Menos todavía que en el pasado.

Un ciempiés que es ejemplo vivo de contradicciones estridentes y burda sofistería en que se ultrajan la lógica y la coherencia, ha tomado el nombre de «ciempiés» por existir, a fin de no verse privados de sus consejos, de su alta sapiencia, de sus luces, hemos de hacer lo imposible por tornarnos eufóricos.

¿Cómo? No preguntando ni en broma qué es lo que queda del aspecto general de un problema, una vez borrados de un esponjado soberano sus aspectos particulares. No tratando de averiguar cómo puede conciliarse un todo, si no es como resultante de sus partes integrantes. Reconociendo que un conjunto nada tiene ver con la unidad que le sirve de base.

Y «poniéndonos a tono con las realidades de esta hora». Y «dejando para otras generaciones» aquello que siempre nos habíamos propuesto hacer — hasta donde llegaran nuestros medios sobre la marcha.

Y pensando que «renuncia a una parte de su libertad el que se hace esclavo de su palabra».

Y — por encima de todo lo demás — teniendo en cuenta que las cuestiones de principios estorban para vivir a la que salta...

Resultará poco razonable y poco equívoco tomar a pecho ciertas payasadas? Porque a nadie hay que pedirle más de lo que puede dar.

Fedemos seriamente admitir que lamenten ciertos cataclismos morales aquellos que, por lo que fueren, los desean con toda el alma, ya que si no se produjeran habría de escaparles el título — no precisamente honorario — a que aspiran?

De ninguna manera.

EN ARAS DE LA ARMONIA

Los portaestandartes del novísimo renovarse o perecer tienen motivos para sentirse satisfechos. La colecta ha sido abajo — que es lo que principalmente interesa — poco pletórica. Existen pruebas — digamos epistolares — de que la realidad, con ser tan realista, les anonada. Y es ahora que saben cuán solos se quedan los muertos.

Pero nosotros, por existimo, a fin de no verse privados de sus consejos, de su alta sapiencia, de sus luces, hemos de hacer lo imposible por tornarnos eufóricos.

¿Cómo? No preguntando ni en broma qué es lo que queda del aspecto general de un problema, una vez borrados de un esponjado soberano sus aspectos particulares. No tratando de averiguar cómo puede conciliarse un todo, si no es como resultante de sus partes integrantes. Reconociendo que un conjunto nada tiene ver con la unidad que le sirve de base.

Y «poniéndonos a tono con las realidades de esta hora». Y «dejando para otras generaciones» aquello que siempre nos habíamos propuesto hacer — hasta donde llegaran nuestros medios sobre la marcha.

Y pensando que «renuncia a una parte de su libertad el que se hace esclavo de su palabra».

Y — por encima de todo lo demás — teniendo en cuenta que las cuestiones de principios estorban para vivir a la que salta...

Resultará poco razonable y poco equívoco tomar a pecho ciertas payasadas? Porque a nadie hay que pedirle más de lo que puede dar.

Fedemos seriamente admitir que lamenten ciertos cataclismos morales aquellos que, por lo que fueren, los desean con toda el alma, ya que si no se produjeran habría de escaparles el título — no precisamente honorario — a que aspiran?

De ninguna manera.

EN ARAS DE LA ARMONIA

Los portaestandartes del novísimo renovarse o perecer tienen motivos para sentirse satisfechos. La colecta ha sido abajo — que es lo que principalmente interesa — poco pletórica. Existen pruebas — digamos epistolares — de que la realidad, con ser tan realista, les anonada. Y es ahora que saben cuán solos se quedan los muertos.

Pero nosotros, por existimo, a fin de no verse privados de sus consejos, de su alta sapiencia, de sus luces, hemos de hacer lo imposible por tornarnos eufóricos.

¿Cómo? No preguntando ni en broma qué es lo que queda del aspecto general de un problema, una vez borrados de un esponjado soberano sus aspectos particulares. No tratando de averiguar cómo puede conciliarse un todo, si no es como resultante de sus partes integrantes. Reconociendo que un conjunto nada tiene ver con la unidad que le sirve de base.

Y «poniéndonos a tono con las realidades de esta hora». Y «dejando para otras generaciones» aquello que siempre nos habíamos propuesto hacer — hasta donde llegaran nuestros medios sobre la marcha.

Y pensando que «renuncia a una parte de su libertad el que se hace esclavo de su palabra».

Y — por encima de todo lo demás — teniendo en cuenta que las cuestiones de principios estorban para vivir a la que salta...

Resultará poco razonable y poco equívoco tomar a pecho ciertas payasadas? Porque a nadie hay que pedirle más de lo que puede dar.

Fedemos seriamente admitir que lamenten ciertos cataclismos morales aquellos que, por lo que fueren, los desean con toda el alma, ya que si no se produjeran habría de escaparles el título — no precisamente honorario — a que aspiran?

De ninguna manera.

EN ARAS DE LA ARMONIA

Los portaestandartes del novísimo renovarse o perecer tienen motivos para sentirse satisfechos. La colecta ha sido abajo — que es lo que principalmente interesa — poco pletórica. Existen pruebas — digamos epistolares — de que la realidad, con ser tan realista, les anonada. Y es ahora que saben cuán solos se quedan los muertos.

Pero nosotros, por existimo, a fin de no verse privados de sus consejos, de su alta sapiencia, de sus luces, hemos de hacer lo imposible por tornarnos eufóricos.

¿Cómo? No preguntando ni en broma qué es lo que queda del aspecto general de un problema, una vez borrados de un esponjado soberano sus aspectos particulares. No tratando de averiguar cómo puede conciliarse un todo, si no es como resultante de sus partes integrantes. Reconociendo que un conjunto nada tiene ver con la unidad que le sirve de base.

Y «poniéndonos a tono con las realidades de esta hora». Y «dejando para otras generaciones» aquello que siempre nos habíamos propuesto hacer — hasta donde llegaran nuestros medios sobre la marcha.

Y pensando que «renuncia a una parte de su libertad el que se hace esclavo de su palabra».

Y — por encima de todo lo demás — teniendo en cuenta que las cuestiones de principios estorban para vivir a la que salta...

Resultará poco razonable y poco equívoco tomar a pecho ciertas payasadas? Porque a nadie hay que pedirle más de lo que puede dar.

Fedemos seriamente admitir que lamenten ciertos cataclismos morales aquellos que, por lo que fueren, los desean con toda el alma, ya que si no se produjeran habría de escaparles el título — no precisamente honorario — a que aspiran?

De ninguna manera.

EN ARAS DE LA ARMONIA

Los portaestandartes del novísimo renovarse o perecer tienen motivos para sentirse satisfechos. La colecta ha sido abajo — que es lo que principalmente interesa — poco pletórica. Existen pruebas — digamos epistolares — de que la realidad, con ser tan realista, les anonada. Y es ahora que saben cuán solos se quedan los muertos.

Pero nosotros, por existimo, a fin de no verse privados de sus consejos, de su alta sapiencia, de sus luces, hemos de hacer lo imposible por tornarnos eufóricos.

¿Cómo? No preguntando ni en broma qué es lo que queda del aspecto general de un problema, una vez borrados de un esponjado soberano sus aspectos particulares. No tratando de averiguar cómo puede conciliarse un todo, si no es como resultante de sus partes integrantes. Reconociendo que un conjunto nada tiene ver con la unidad que le sirve de base.

Y «poniéndonos a tono con las realidades de esta hora». Y «dejando para otras generaciones» aquello que siempre nos habíamos propuesto hacer — hasta donde llegaran nuestros medios sobre la marcha.

Y pensando que «renuncia a una parte de su libertad el que se hace esclavo de su palabra».

Y — por encima de todo lo demás — teniendo en cuenta que las cuestiones de principios estorban para vivir a la que salta...

Resultará poco razonable y poco equívoco tomar a pecho ciertas payasadas? Porque a nadie hay que pedirle más de lo que puede dar.

Fedemos seriamente admitir que lamenten ciertos cataclismos morales aquellos que, por lo que fueren, los desean con toda el alma, ya que si no se produjeran habría de escaparles el título — no precisamente honorario — a que aspiran?

De ninguna manera.

Eusebio C. Carbó

CRUJIDOS

«La mayor alegría de una familia es un hijo sacerdote».

«Paso de monseñor Giovanni Ferrafino».

«Me lo imagino dando groseras zancadillas».

«De Arriba»: «Afortunadamente, en España ya casi todo el mundo sabe leer».

«Será por ello que «Arriba» en su tirada no va más allá de 5.000 ejemplares».

Ahora está de moda en la prensa comunista contestar supuestas cartas recibidas de «camaradas» anarquistas.

«Cuándo perderán los bolcheviques la insana afición a jugar con cartas trucadas?»

«Una libra de tomates pesa más que un discurso de García Sanchiz».

«El tal «Toledo» lleva en su bodega una exposición comercial española. Constando una exposición criolla con motivo del viaje del «Toledo» por aguas de América».

«El tal «Toledo» lleva en su bodega una exposición comercial española. Constando una exposición criolla con motivo del viaje del «Toledo» por aguas de América».

«El tal «Toledo» lleva en su bodega una exposición comercial española. Constando una exposición criolla con motivo del viaje del «Toledo» por aguas de América».

«El tal «Toledo» lleva en su bodega una exposición comercial española. Constando una exposición criolla con motivo del viaje del «Toledo» por aguas de América».

«El tal «Toledo» lleva en su bodega una exposición comercial española. Constando